

EL MIRADOR DE ORDIALES

Desde El Mirador de Ordiales poleso, El Mirador de Ordiales cangués

LUIS ANTONIO ALIAS

Todo se recrea en una amplitud visual que, de un solo golpe de vista, cubre desde Somiedo hasta Cabrales.

El viejo itinerario entre la gijonesa Ceares y la capital de Siero a través de Vega y Fano, figura en los mapas bajo el nombre AS-248, pero resulta mucho más eufónico su tradicional Oes municipales, domina una de las más amplias y espléndidas panorámicas de los valles centrales y orientales de Asturias con las fieras murallas montañosas dibujando la quebrada línea del cielo. Justo en las inmediaciones de la subida, cruzando las dos vertientes y pasando del aire marinerío al serrano, una desviación se bifurca hacia Ordiales, aldea de hórreo, vacas y caserío diseminado con el hotelito rural que nos ocupa de vistoso y solitario extremo. El Arbolado jardín y las afelpadas praderías que integran los veinte mil metros cuadrados de la finca, impiden sospechar la ladera de infranqueables matorrales que María y Valentín desbrozaron y amenizaron cuatro años antes de emprender los cimientos.

La construcción adaptada al desmonte, alza dos plantas de fachada, destaca el cuerpo central, y adelanta miradores y porches con cubriciones, columnas y barandas de madera tallada en contraste airoso e integración respetuosa.

Al salón de encuentros, y al comedor para desayunos y cenas sobre un menú diario que usa productos locales, sólo debemos sumar tres habitaciones, una posee salida directa a jardín privado, otra agrega una terraza-mirador con hamacas, la última incluye chimenea y bañera esquinada para burbujas relajantes en pareja, no obstante todas ofrecen hidromasaje.

La decoración opta por economizar elementos, simplificar líneas y añadir leves pinceladas de colores en cabeceros, lámparas y muebles auxiliares, potenciando que los suelos de pizarra, los techos de vigas y las blancas paredes compongan una atmósfera despejada, clara y limpia, lo exige el lugar.

Lo exige el lugar

Resguardado del norte por el pico del Águila y la peña de los Cuatro Jueces, y con la compañía de la piramidal Peña Careces, la cómoda sobriedad interior del hotel y la campestre exuberancia exterior poseen por invalorable y dominante patrimonio, siempre presente desde los amplios lechos matrimoniales a las mesas donde humea el café matutino, el cuadro largo, irregular, serrado y sublime de la sierra del Aramo, de las Peñas Ubiñas, de Peña Mea, de Peña Mayor, de la sierra de las Aves, de Peña Sobancio y de la oleada ahora intensamente nevada de los picos de Europa, donde el otro Mirador de Ordiales, marca abismos en un centenar de kilómetros de recta y corta línea visual.